



Capítulo 77 - «¡Maldita sea! ¡Justo lo que me faltaba!»

Sierra, recordando la misteriosa raza que podía cambiar su linaje e incluso su género después de elegir pareja, negó con la cabeza. Las habilidades de esta pareja solo se parecían vagamente a esta característica única. No tenían nada que ver con esta misteriosa raza.

Cuando Arabel adoptó la forma de la Valquiria de Hielo, Sierra sintió claramente su presencia. No era diferente de sus hermanas. Si Arabel no hubiera dicho que era humana, Sierra no habría creído lo que veían sus ojos.

Era increíble.

«¡Increíble!», exclamó Sierra, sin encontrar ni una sola diferencia.

Arabel era exactamente igual que las Hermanas de Hielo que ella conocía. Incluso tenía dos pares de alas, lo que deleitó aún más a Sierra. Era una clara señal de que Arabel no tendría obstáculos en su camino desde el reino inferior al superior.

Tras un momento de admiración, la expresión de Sierra se volvió seria. Pero al cabo de un rato, solo suspiró y negó con la cabeza.

«Si no estuviéramos en este lugar, te habría llevado conmigo al Continente Celestial, pero, ay...», dijo Sierra con pesar.

Arabel se sorprendió por las palabras de Sierra. ¿Qué quería decir con «llevarla al Continente Celestial»? ¿Secuestrarla? ¿Invitarla?



«¿Qué quieras decir con "llevarte"? Ella no iría a ningún sitio contigo aunque estuviéramos ahora mismo en el mundo exterior», no pudo evitar replicar Idan al oír las palabras «llevarte».

Sierra inmediatamente dirigió su mirada hacia Idan, y su mirada ya no era tranquila. Había intención asesina en ella.

Nunca había sentido emociones positivas hacia este hombre. Solo lo toleraba porque consideraba a una mujer llamada Arabel Morgan una valquiria cercana a él. Pero ahora que descubrió que ambos eran solo personas con habilidades inusuales, su actitud hacia él había cambiado.

Sierra desató su Fuerza del Alma de rango Diamante sobre Idan, lo que lo hizo caer al suelo por el ataque inesperado.



Para Idan, que solo tiene el rango «Plata», la presión ejercida por Sierra era demasiado fuerte. Se sintió como si una montaña le hubiera caído encima.

Idan cayó de rodillas y luchó por no quedarse completamente aplastado contra el suelo. Apenas podía mantenerse en pie, apoyando la mano en el suelo e intentando resistir la poderosa presión.

Arabel, al ver lo que estaba sucediendo, quiso intervenir, pero sintió una fuerza invisible que la mantenía en su sitio. Inmediatamente miró a Sierra, que ni siquiera parecía darse cuenta de su presencia.

Toda su atención se centraba en Idan, que intentaba resistir la presión de su Fuerza del Alma. Con un resoplido, Sierra aumentó la presión, tratando de obligar al insolente hombre a caer al suelo y rendirse.



Idan, que apenas se mantenía en pie, casi se rompió cuando la presión aumentó. Estaba a punto de rendirse y caer cuando de repente oyó la voz del Sistema en su cabeza:

[Anfitrión, como candidato al título de «Supremo», no tienes derecho a rendirte y arrodillarte ante los demás. De lo contrario, no podrás reclamar este título!]

«¡Maldita sea! ¡Justo lo que necesitaba!», maldijo Idan al oír las palabras del Sistema.

Se llenó de indignación, rabia y el deseo de demostrar que aún no se había rendido. Incapaz de contener sus emociones, dejó que estallaran. Y justo cuando estaban a punto de liberarse, sintió un abrazo tranquilizador y fresco. Inmediatamente después, la presión que intentaba inmovilizarlo en el suelo desapareció.



No podía olvidar esas sensaciones tranquilizadoras y se dio cuenta de quién era su origen. Cerró los ojos y apenas pudo contener las emociones que parecían a punto de estallar e inundar todo lo que le rodeaba.

Después de calmar un poco su mente, se dio cuenta de lo imprudente que había sido su acción. Aún no estaba preparado para eso. Hasta que no aprendiera a controlar sus emociones, eso podría llevarlo a la muerte.

Milica le advirtió que no intentara usar «eso» a menos que fuera absolutamente necesario. Después de hablar de «eso» con ella, recordó sus palabras como una lección importante.

Sierra observaba a la pareja con gran interés. Los acontecimientos que acababan de suceder la sorprendieron.



En primer lugar, el chico fue capaz de resistir su presión. Cuando la intensificó, sintió que una enorme cantidad de energía maná comenzaba a acumularse en su interior. Era como el despertar de algo que estaba a punto de estallar. Y en ese momento, Arabel, que había estado bajo su control todo este tiempo, se liberó y corrió hacia este chico.

Sierra no entendía cómo había logrado liberarse de su control. Pero lo que más le llamó la atención fue que, cuando Arabel abrazó al chico, la energía que se suponía que iba a escapar comenzó a disiparse.

«Interesante», dijo Sierra, observándolos.

Arabel intentaba calmar a Idan, ignorando a Sierra.

Cuando Sierra aumentó la presión, Arabel sintió de repente las emociones furiosas de Idan. No sabía cómo lo había hecho, pero sabía que si esto continuaba, Idan se volvería loco, tal y como había ocurrido durante el juicio. No quería que cayera en ese estado.

Intentó liberarse del agarre de Sierra, pero era impotente ante su fuerza espiritual.

[Anfitrión, usa el aura del «Estilo de la Espada Lunar»].

De repente, el Sistema le dio un consejo y Arabel, sin dudarlo, lo aceptó.

Cuando intentaban controlar sus linajes, Idan y Arabel habían probado superficialmente las nuevas habilidades y destrezas que habían adquirido. Entre ellas, en el «Camino de la Espada», ella tenía una nueva técnica de espada llamada Estilo Espada Lunar. Para dominar esta técnica, primero había que aprender a liberar el aura del llamado «Estilo Espada Lunar».



En poco tiempo, ciertamente no tuvo tiempo de dominar el «Estilo Espada Lunar» al máximo, pero al menos podía liberar un aura parecida a la de este estilo.

Cuando utilizó el aura del «Estilo Espada Lunar», el agarre de la Fuerza del Alma de Sierra comenzó a debilitarse en los lugares donde su aura se balanceaba. Aprovechando esto, Arabel concentró toda su fuerza en estos puntos y pudo liberarse de este control. Sin perder tiempo, corrió hacia Idan.

Él estaba a punto de explotar cuando Arabel lo abrazó y concentró su aura de hielo para extinguir su calor.

